

Parroquia Nuestra Señora de la Merced

Pastoral Familiar

Junio 2015

¿AMISTAD ENTRE ESPOSOS?

Mejores amigos para siempre

INTRODUCCIÓN

En nuestro anterior encuentro reflexionamos sobre el amor de caridad en la pareja. Vimos cómo nuestra vida cristiana nos nutre con un amor generoso y paciente, indispensable para convivir en nuestro matrimonio. Es un don de Dios y una tarea nuestra.

Hoy hablaremos del amor de *amistad* entre los esposos. ¿Es posible la amistad en la pareja? ¿Los legítimos (y a veces enfermos) celos y reclamos en la convivencia matrimonial no destruyen esa amistad? ¿Se puede compartir búsquedas, proyectos, actividades o intereses con alguien tan distinto a mí como mi cónyuge?

Trataremos de ver que la amistad matrimonial es muy distinta a la que mantenemos con nuestros amigos de siempre, pero necesaria para compartir la vida con la espontánea seguridad de que estamos amorosamente unidos por un proyecto común.

Comencemos primero haciendo unos segundos de silencio para ponernos en la presencia de Dios y orar pidiendo por los frutos de este encuentro.

Importante: Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

.....

Recordemos para empezar un pasaje de la charla de Cuaresma a los matrimonios. Decía nuestro párroco aquella noche:

AMISTAD

El amor de amistad, es llamado por los clásicos griegos, "*filia*"... La amistad matrimonial es distinta a las demás porque es una amistad de "amantes", pero no deja de ser una amistad. Y creo que el amor para toda la vida entre un hombre y una mujer es posible si ellos son verdaderos amigos.

En sentido general, la amistad supone la inclinación interior y espontánea hacia una persona. Nace de una comunión de sentimientos y de una intimidad que se va dando espontáneamente. La amistad no alude a un deber moral y sin embargo genera un compromiso muy fuerte entre los amigos. Los verdaderos amigos suelen ser los de toda la vida. La amistad tiene el sabor de lo duradero. La amistad provoca una espontánea intimidad entre las personas, una compenetración de intereses y búsquedas. Es un sentimiento cálido y cordial pero no apasionado ni impetuoso. Provoca cercanía que es fundamentalmente cercanía personal e íntima.

La amistad es un compañerismo, un andar por la vida haciendo algo juntos: jugar tenis o fútbol, pintar o hacer gimnasia, estudiar en un grupo, rezar, etc. Pero a través de lo que les gusta hacer juntos, se va dando una conexión profunda e interior entre los amigos. Por eso la amistad requiere que las personas tengan algún interés, que les guste alguna actividad, que les apasione alguna causa. Si las personas no tienen un interés que compartir, no hay nada sobre lo que construir la amistad.

Hablando ahora de la amistad en el matrimonio, ésta significa una interior comunión entre hombre y una mujer que, sintiéndose enamorados y habiéndose comprometido a amarse toda la vida, poseen gustos, intereses y, sobre todo, proyectos en común. Como amantes (amor de *eros*), a los esposos les gusta mirarse a los ojos y hablar de ellos mismos y de su amor. Como hermanos (amor de *agape*), los esposos se ayudan mutuamente mediante la generosidad, paciencia, ternura y perdón. Pero como amigos (amor de *filia*), a los esposos les gusta charlar de sus sueños, sus proyectos, sus gustos, sus temas de interés. Se aprecia lo diferente y se comparte lo común. En el matrimonio lo que los esposos tienen en común y los une son muchas cosas: los hijos, la familia y el sostenimiento económico, la casa -su construcción y cuidado-, los viajes, los demás amigos, los programas de fin de semana, los pequeños placeres de un día de semana. Pueden ser actividades sencillas que les gusta compartir: ver juntos una película, arreglar el jardín, charlar sobre un tema, salir a caminar, o compartir un mate en silencio mientras cada cual lee algo distinto.

Si la amistad hace sentir bien a los amigos cuando están juntos unidos por interés común, hay que reconocer que es difícil ser amigo de alguien a quien no le interesa nada. Y en una relación matrimonial se hace arduo compartir la vida con alguien vacío o superficial con el cual no hay posibilidad de compartir una idea, una actividad o una charla. Una persona que no tiene vida propia, proyectos, intereses o búsquedas, ¿qué va a compartir con el otro? Una pareja se va separando con el tiempo cuando uno de los dos no posee proyectos, ni sueños, ni intereses, sino que vive porque sí y como adherido parasitariamente al otro. Esa persona se convierte en totalmente dependiente de su cónyuge porque en el fondo no sabe qué quiere ni qué le interesa.

La amistad matrimonial es el complemento perfecto para el eros de la pareja. Los enamorados se comunican mediante el eros o el deseo interpersonal que busca la posesión y la pertenencia, lo cual, en cierto modo, condiciona la autonomía y la libertad. En cambio, la amistad supone la cercanía y la distancia de los amigos. El amigo no sofoca al otro ni busca poseerlo. Por eso la comunicación se da mediante la palabra, dada la separación de las personas amigas. La amistad supone desapropiación. Los amigos son libres para ser amigos. *Eros* quiere intimidad y sufre la distancia, desea la fusión. *Filia* respeta la distancia pero goza con la cercanía. Enamoramiento y amistad son una buena síntesis para una pareja feliz y saludable.

PRIMER MOMENTO

Comentemos las afirmaciones de San Pablo, compartiendo con sinceridad las respuestas a las preguntas que están en las tarjetas. Cada uno de nosotros toma una al azar.

ACLARACIÓN METODOLÓGICA: En el material entregado, hay una hoja con quince tarjetas que hay que recortar y poner sobre una mesa o una bandeja, dadas vuelta. Cada persona elige una y, a su tiempo, leerá el texto y compartirá su respuesta. Las tarjetas tienen que estar recortadas con antelación y se pueden repetir si no llegaron a alcanzar para cubrir el número total de miembros del grupo. La idea es que cada uno hable acerca de cómo vive una de las características del amor-ágape que San Pablo describe en la carta.

Importante: en la compartida dense tiempo para que cada uno hable de sí mismo. No se interrumpan, no desmientan la experiencia del otro. No aconsejen y menos corrijan o censuren al otro. Escuchen con atención, respeto y comprensión.

SEGUNDO MOMENTO

Escuchemos ahora este pasaje del evangelio de San Juan (13,34-35; 15,9-11):

En la última cena Jesús dijo a sus discípulos: "Hijos míos, Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros"...

Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto.

Breve explicación del texto: En la última cena Jesús da su enseñanza final a los discípulos. Lo hace para que experimenten un "gozo perfecto". Se trata de una exhortación al amor. Vivir el amor es fuente de gozo pleno. Pero sus palabras no son sólo una enseñanza; son, sobre todo, la comunicación de un "poder" o una "capacidad" (un empoderamiento). ¿Por qué? Porque en el evangelio de san Juan el verbo "dar" en labios de Jesús, alude a la concesión de un "don" sobrenatural. Por ejemplo, cuando el Señor dice: "El que beba del agua que yo le **daré**, nunca más volverá a tener sed" (4,14). "El pan que yo **daré** es mi carne para la Vida del mundo" (6,51). "Yo **doy** mi vida por las ovejas... "Yo les **doy** vida eterna" (10,15.28). "Les **doy** mi paz" (14,27). Entonces, cuando en el pasaje que leímos Jesús dice: "Les **doy** un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros como yo los he amado", no nos está pidiendo algo imposible de vivir; más bien, nos está otorgando el "**don**" de poder hacerlo. Su amor nos fue "dado" por la gracia que nos habita y esa gracia o don de Jesús nos permite amarnos como él nos amó. De otro modo sería imposible. Pero claro, hay que permanecer en su amor, como él mismo lo afirma.

A la luz de este texto de san Juan, reflexionemos con esta pregunta:

- ¿Siento que mi vida cristiana (mi vida en la gracia de Dios) me ayudó a vivir el amor a mi cónyuge y a mis hijos de modo libre y muy generoso?
- ¿Qué me ayuda "hacer" para permanecer en el amor de Jesús, en la gracia de Dios? ¿Qué práctica espiritual-religiosa o qué vivencia humana?

Todos participan libremente respondiendo de a una a las preguntas.

CIERRE:

Para culminar nuestro encuentro, les proponemos orar en común.

Encendemos un pequeño cirio, nos ponemos en presencia de Dios, y rezamos "agradeciendo" por algo que sintamos ha sido un don o una gracia del Señor en nuestra vida de pareja y como padres. Un don espiritual que nos ayudó a vivir amorosamente unidos a lo largo de los años y ser felices.

Si quieren, cada uno puede hacer también un propósito concreto respecto de la tarjeta que le tocó responder en la primera parte el encuentro.

Al final, pueden terminar rezando juntos al *Padrenuestro*.